



contextos y escuelas. Está escrita con un lenguaje sencillo y preciso, sustentando los planteamientos con una amplia fuente bibliográfica.

Luis Enrique Montilla

Magíster en Ciencia Política. Profesor de Introducción a la Ciencia Política, Departamento de Teoría Política de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela).

Correo electrónico: montillalu22@hotmail.com

Reseña: Resistir al poder

Título: Los dominados y el arte de la resistencia.

Discursos ocultos

Autor: Scott James C.

Edición: Era

Núm. de páginas: 314

Año: 2000

Después de la publicación de los resultados de su trabajo de campo en el pueblo malayo de Sedaka, en el cual analizó las formas de resistencia por parte de los campesinos pobres, Scott nos entrega aquí un ensayo sobre los modos de resistencia de los oprimidos en situaciones de dominación total (servidumbre, esclavismo, sistema de castas, campos de concentración, etcétera). Sobre la base de fuentes históricas y también a partir de las obras de Balzac, Eliott, Milán Kundera, Orwell, el autor analiza distintas dimensiones de las interrelaciones entre dominadores y dominados. James Scott se pregunta: “¿Cómo podemos estudiar las relaciones de poder cuando los que carecen de él se ven obligados con frecuencia a adoptar una actitud estratégica en presencia de los poderosos y cuando éstos, a su vez, entienden que les conviene sobreactuar su reputación y su poder?”. Al rechazar una explicación esencialista de la dominación, el autor intenta elaborar un análisis estructural en el cual se esfuerza por mostrar que las estructuras de dominación operan de manera similar cuando están sometidas *grosso modo* a la influencia de los mismos factores.

James Scott distingue los discursos públicos (*public transcripts*) de los discursos ocultos (*hidden transcripts*) y define los primeros como específicos de un espacio social determinado y de un conjunto dado de actores. Son también unos discursos, en el sentido amplio, que contienen actos de lenguaje y una vasta gama de prácticas sociales. “La práctica de la dominación (...) crea el discurso oculto. Si la dominación es particularmente severa, lo más probable es que produzca un discurso oculto de una riqueza equivalente. El discurso oculto de los grupos subordinados, a su vez, reacciona frente al público creando una subcultura y oponiendo su propia versión de la dominación social a la de la élite dominante. Ambos son espacios de poder y de intereses”. El autor de *Weapons of the Weak* apunta con acierto que la definición de la frontera entre el discurso oculto y el público es lo que está en juego en la dinámica relacional entre dominadores y dominados. Dicho de otra manera, las relaciones entre los grupos de poder y los subordinados constituyen el encuentro del discurso *público* de los primeros con el discurso *público* de los segundos.

Scott critica la idea de que la agresión ideológica disfrazada funciona como válvula de escape porque en realidad, según él, esa “disidencia ideológica se expresa casi siempre a través de prácticas dirigidas a renegociar discretamente las relaciones de poder”. No hay enfrentamientos o muy pocos, lo que hay son sutiles e inciertas negociaciones entre los opresores y los oprimidos. En su reflexión sobre la existencia de una falsa conciencia, el autor afirma que la versión fuerte de la falsa conciencia se da cuando “la ideología dominante logra sus fines convenciendo a los grupos subordinados de que deben creer activamente en los valores que explican y justifican su propia subordinación”, y la versión débil que se reduce a la aseveración, por parte de la ideología dominante, que las desigualdades sociales son inevitables.

Si en esta obra Scott analiza casi exclusivamente el discurso oculto de los oprimidos, señala que los dominantes actúan de manera codificada con sus súbditos (para alimentar su status elevado y conservar una

fría distancia con los subordinados) y, por otro lado, los dominadores actúan entre sí con una libertad en donde subsisten pocas convenciones. En el caso de los dominantes como en el caso de los dominados, la naturaleza y la forma de las relaciones cambian según el status de los interlocutores y la presencia o no de testigos.

Scott investiga los tipos de discursos entre personas de un mismo grupo (entre dominados) y entre personas pertenecientes a grupos antagónicos. El autor apunta que las nociones de dignidad y de autonomía intervienen directamente para comprender las complejas interrelaciones sociales en el marco de una diferenciación estratificada. La dignidad humana es la que se ve afectada en caso de una situación de servidumbre, en la cual el amo tiene el poder de vida y muerte sobre su esclavo.

Por otra parte, una relación de dominación ritualizada -rutinizada según la terminología weberiana- tiende a alimentar una construcción más elaborada del discurso público, en el cual interviene una serie variable de supuestos y no-dichos, y del discurso oculto. Al referirse a la práctica de la subordinación, Scott afirma con acierto que, con el tiempo, produce su propia legitimidad.

Al hablar del poder, el autor de la obra *The Moral Economy of Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia* se refiere indistintamente al poder como materialización de una relación particular con las cosas y las personas, y al poder como los que asumen el papel de dominadores. Esta imprecisión semántica limita ciertamente el alcance del análisis de Scott en torno a los principios y las estrategias de dominación-resistencia.

Ahora bien, a nivel de la relación inter e intragrupal puede afirmarse que coexisten una diferenciación social o clasista basada en una relación interdependiente de dominación-sumisión, y una relación desigual de interdependencia entre el amo y el esclavo. Para que haya dominación y reproducción de la dominación es necesario que exista cierta unanimidad en el interior de los grupos. La estructura de dominación requiere una homogeneidad mínima en el grupo de los

opresores. La sumisión forzada produce las actitudes y los hábitos que permiten la reproducción de los patrones de sumisión cuando la dominación deja de ejercerse, y también “produce una reacción en contra de dichas actitudes”. Por otro lado, los dominados, para resistir deben desarrollar nexos implícitos y explícitos de solidaridad, los cuales apuntan hacia crear una unidad y una cohesión. Sin embargo, “la solidaridad entre subordinados, si se logra, se debe paradójicamente sólo a cierto grado de conflicto”.

Lo anteriormente señalado se debe a que, en algunos casos, los dominados reproducen una jerarquía interna tan arbitraria como puede ser la que soportan por parte de los dominadores. “La presión social entre miembros de un mismo grupo es, por sí misma, un arma poderosa de los subordinados”. Desafortunadamente, Scott no explora este mimetismo clasista que consiste, por parte de los esclavos y frecuentemente con la complicidad de los amos, a autodiferenciarse de manera jerárquica. Asimismo, en pos de hablar de dos clases antagónicas sería más atinado referirse a dos estructuras verticales que se compenetran con las figuras de los capataces, mayordomos y soplones, es decir, mediante la delegación de cierto poder de vigilancia y coacción hacia algunos individuos que pertenecen inicialmente al grupo de los dominados. De hecho, el autor menciona sin detenerse al papel de confidente que suele jugar la esposa del amo con las empleadas domésticas.

Por su parte, los patrones, los amos y ciertos jefes de la Iglesia se dedican de una manera más o menos represiva, a controlar y castigar a los heraldos del discurso oculto de los de abajo. Scott afirma que “...las élites se procuran criados fieles, ‘personal de confianza’ e informantes para vigilar los espacios del discurso oculto. La mera presencia entre los subordinados de ‘hombres de confianza’ o gente sospechosa de serlo basta normalmente para descalificar dicho espacio como lugar seguro para el discurso oculto”. Los dominantes fomentan una individualización y diferenciación de trato entre sus subordinados, es decir, una atomización social controlada de la fuerza del trabajo, mientras que los dominados se esfuerzan en resistir mediante la secreta



construcción de redes horizontales y cohesivas de solidaridad.

Asimismo, la estructura de dominación no se manifiesta únicamente a través de las prácticas discursivas y no discursivas de los dominadores y de los dominados, sino también por medio de personajes claves ubicados en la frontera entre los universos sociales. Estas figuras de la mediación son llamados a jugar un papel determinante en la reproducción de un orden de distinción porque tienen acceso, de manera variable según los casos, a los dos mundos.

Respecto a la conformación de los grupos sociales en una situación de dominación total, Scott afirma atinadamente que, para las instituciones, las personas de las que se tiene que temer más son los jóvenes subordinados que respetan, creen y defienden al sistema. Estos son más peligrosos que los individuos ignorantes o resignados, porque, en caso de que lleguen a estar desilusionados, poseen la capacidad de invertir exitosamente la ideología dominante.

Las ceremonias manifiestan de manera ostentosa y, por ende, simbólica, las diferencias de status y el poder de los que tienen un status elevado. Scott escribe “los desfiles, las ceremonias de apertura, las tomas de posesión de cargos, las procesiones, las coronaciones y los funerales ofrecen a los grupos dominantes la ocasión de convertirse en un espectáculo con todas las características que ellos mismos han escogido”. La “rutinización” weberiana de las relaciones de dominación consiste a veces en la construcción y siempre aplicación de reglas de etiqueta, las cuales imponen a ambas partes, dominantes y dominados, principios diferenciados de acción mutua. De hecho, “...la resistencia surge no sólo de la apropiación material sino de la sistemática humillación personal que caracteriza la explotación”.

El autor se refiere a las relaciones de dominación empleando expresiones extraídas del léxico dramático: sobre la escena, tras bambalinas, “enorme juego de prestidigitación”, una “dramaturgia de la dominación”, etcétera. Estas analogías y la perspectiva de análisis “mesosociológica” se para diferenciarla de la microsociología propia de la etnometodología.

permiten acercar el trabajo de Scott al de Erving Goffman. Quizá no suficientemente citado, el conocido investigador de la Escuela de Chicago es una de las referencias más directas e importantes de la obra *Los dominados y el arte de la resistencia*.

La resistencia contra la ideología requiere una negación, la invención de una contraideología que tiene como propósito conllevar un sistema normativo de defensa de la identidad y dignidad de los oprimidos. Esta subcultura no descansa únicamente sobre la aplicación de reglas y códigos. La “antihegemonía” se desarrolla en espacios exclusivos de los subordinados: ellos aseguran la libertad de expresión y la seguridad de los que allí hablan. Explotan “nichos” de autonomía (la noche, los días de descanso, la taberna, el mercado, lugares aislados, el carnaval...) para encontrar de nuevo su dignidad como persona y como grupo subordinado.

Los grupos desvalidos niegan y hasta invierten las ideologías dominantes mediante un proceso de reconstrucción discursiva que puede tomar la forma de una acción política (defender sus derechos) o religiosa (referirse al Antiguo Testamento, desarrollar el culto de la posesión espiritista y hasta crear un movimiento mesiánico). Aunque Scott no lo menciona en su ensayo, existe también una minoría de actores que explotan para su propio provecho personal, su situación de dominados. Respecto a lo antes señalado, en su obra *El fuego interno*, Carlos Castaneda revela que los brujos que pertenecen a la misma tradición que su maestro Don Juan Matus, buscan el contacto con tiranos con el fin de fortalecerse en una etapa temprana de su formación como guerreros. Incluso han inventado una humorística taxonomía de los dominantes, entre los cuales se distinguen los “pinches tiranitos”, los “repinches tiranitos”, los “pinches tiranitos chipitos”... Más allá de esta tipología burlona pero operativa, la inusitada búsqueda de dominadores es sencillamente una técnica para coptar a sus adeptos y obligarles a cambiar su percepción del mundo y de ellos mismos. Esta perspectiva difiere totalmente de una resistencia social, política y religiosa.

En su ensayo, Scott investiga una forma de discurso político que es el de la política del

disfraz y del anonimato. Así, denomina “infrapolítica” a este modo de actuación (que es también una acción) pública. En otros términos, la infrapolítica designa al conjunto de formas discretas de resistencia que recurren a formas indirectas de expresión. Respecto a lo señalado anteriormente, las fantasías de los dominados constituyen una reacción, casi un impulso vital, para sobrevivir en condiciones adversas. Las burlas, los chismes y los rumores son un arma simbólica de resistencia que permiten a los dominados superar lo que Scott llama la “frustración de la acción recíproca”, es decir, la aceptación obligada de una situación de desigualdad total.

Dentro de las armas simbólicas empleadas por los subordinados, Scott distingue los disfraces elementales (anonimato, eufemismos y refunfuno) de los disfraces elaborados (cultura oral, cuentos populares, grabados, carnaval). Así, los subordinados se dan a la tarea de inventar formas de resistencia simbólica que difícilmente puedan reprimirse como son los chismes y los rumores. Los de abajo hacen un uso subversivo del lenguaje como arma de defensa: manejan ambigüedades y doble discursos. Esta reconstrucción codificada del lenguaje que podría llamarse “criptología de la sobrevivencia” descansa sobre el uso compartido de las ambigüedades y el doble discurso, los cuales permiten una interpretación equívoca.

El discurso oculto es una autorrevelación que las relaciones de poder normalmente excluyen del discurso oficial: “el discurso oculto colectivo de un grupo subordinado tiene muchas veces formas de negación que, si se trasladaran al contexto de la dominación, constituirían actos de rebelión”. A esto, Scott agrega algo importante. Dice: “La elaboración de los discursos ocultos depende no sólo de la conquista de espacios físicos y de un tiempo libre relativamente independientes, sino también de los agentes humanos que los crean y diseminan”. A continuación enfatiza sobre el papel de “puentes sociales”, los cuales son susceptibles a jugar por los artistas, comerciantes ambulantes y aquellos cuya actividad profesional les conduce a viajar. Son personas que pueden reformular exitosamente el discurso oculto de los dominados e

incluso llegar a encauzar sus anhelos hasta volverse representantes de los subordinados. Cuando este fenómeno de liderazgo carismático aparece los representantes, mediante visiones proféticas e imágenes escatológicas, hacen público el discurso oculto de los dominados. Al transgresar el orden estos líderes ponen su vida en peligro.

Scott se interesa en la primera declaración pública del discurso oculto. En efecto, hacer público una parte del discurso oculto vuelve a transgredir el orden establecido y exponerse a severas represalias. Pero al mismo tiempo, este acto de libertad que consiste en decir públicamente lo que los opresores prohíben decir, es un acto que libera. La Declaración de Guerra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el primero de enero de 1994 es un acto de este tipo. El investigador afirma con acierto que “está la sensación de liberación que produce resistir a la dominación y, al mismo tiempo, la liberación de manifestar finalmente la reacción que antes se había sofocado”. Existen dos tipos de conducta de insubordinación: la desobediencia en la práctica y el negarse declaradamente a obedecer. Esta última está al origen de las revueltas y de las revoluciones.

Finalmente, en su más reciente obra James Scott sigue desarrollando el tema de las formas escondidas de resistencia en contextos de dominación total. Las numerosas referencias a partir de las cuales el autor desarrolla su análisis permiten comprobar, o por lo menos verificar algunos principios que rigen las relaciones de diferenciación radical pero, en ciertos momentos, parecen conformar un *collage* argumentativo. En todo caso, *Los dominados y el arte de la resistencia* no deja de ser una obra interesante y estimulante que abre pistas para futuras investigaciones sobre las relaciones de dominación.

Bruno Lutz Bachère

Universidad Autónoma del Estado de México
Centro de Investigaciones en Ciencias Agropecuarias